

Don Luis David Cruz Ocampo

Al conmemorar sus cincuenta años, la Revista "ATENEA" desea rendir un homenaje a uno de sus fundadores e ilustre colaborador, don Luis David Cruz Ocampo. El tiempo y la lejanía son factores de olvido, especialmente en la ciudad de Concepción que, azotada por periódicas catástrofes, pierde el recuerdo de su continuidad histórica en la lucha apremiante por reconstruirse hacia el futuro.

La Universidad de Concepción debe mucho a don Luis David Cruz Ocampo, que fuera socio fundador de ella, integrante del primer directorio del Comité Pro Universidad, desde 1917 a 1919, y colaborador activo en todo el proceso de fundación del plantel. Es por esta razón y con el deseo de revivir su recuerdo a las presentes y futuras generaciones, que "ATENEA" evoca en estas páginas su memoria.

Nacido en Concepción en 1891, en el seno de una histórica familia, residió en su ciudad natal hasta 1938, fecha en que se alejó para servir al país en el cuerpo diplomático y no regresó jamás sino en cortas visitas.

Hijo de una familia de juristas (su padre, don Luis David Cruz, fue Ministro de la Corte Suprema de Justicia y, su tío, don Domingo Ocampo, gran figura en el foro de Concepción), el señor Cruz Ocampo realizó sus estudios de Derecho en el Curso de Leyes de la Universidad de Chile, que entonces funcionaba en el Liceo de Hombres de la ciudad, y se tituló de abogado en 1914. Fue Secretario General de la Universidad de Concepción durante 15 años; creador de la Lotería de Concepción, principal fuente de recursos propios del plantel; primer Director y fundador de la Biblioteca de la Universidad en 1926, tuvo a su cargo la organización de ésta en 1930; fue también fundador de la Revista "ATENEA" y profesor de Filosofía, Derecho Internacional Público e Historia General del Derecho.

Activo participante en las labores de la comunidad y de su profesión, fue miembro de la Junta de Vecinos de Concepción (Municipio), regidor en varias ocasiones y presidente del Consejo Provincial del Colegio de Abogados. En 1929 viajó a Francia y realizó estudios en La Sorbona sobre la organización de los Seminarios de Estudios, Historia General del Derecho y Derecho Internacional en el Institut de Hautes Etudes Internationales, durante tres años. Al mismo tiempo, completó y perfeccionó allí sus estudios de Filosofía. En 1931 representó a la Universidad de Concepción, acompañando al Rector don Enrique Molina en el Primer Congreso Internacional de la Universidad de La Habana; participó en la Celebración del Cuarto Centenario del Colegio de Francia y asistió como delegado al Primer Congreso de la Société de Gens de Lettres en París.

A su regreso, en 1932, reasumió como Secretario General de la Universidad, se hizo cargo de la Dirección de la Biblioteca y del Seminario de Derecho Privado.

En ese mismo año ocupó la cartera de Educación Pública durante el Gobierno provisional de don Carlos Dávila.

Luis David Cruz Ocampo ha sido uno de los más brillantes humanistas que salieron de Concepción en la primera mitad de nuestro siglo. De amplísima cultura, como catedrático fue elocuente y claro expositor; su fina dialéctica, su espíritu crítico y su oportuno humorismo hicieron de él un ensayista de gran categoría. Uno de sus ensayos más importantes: "La Intelectualización del Arte" es una respuesta a la obra de Ortega y Gasset "Deshumanización del Arte" y, a pesar del tiempo transcurrido desde que fuera escrita, conserva aún su vigencia. En las páginas que siguen se reproduce íntegramente como el mejor homenaje a su autor.

En el año 1939 el Presidente Aguirre Cerda lo designó como su Embajador ante el Vaticano. Además de sus condiciones personales para el cargo, el señor Cruz Ocampo reunía otra característica: era un ferviente católico impregnado del espíritu de las encíclicas de León XIII y Pío XI. Aunque tuvo varias actuaciones en el campo político, nunca militó en partido político alguno, pero, verdadero amante de su patria, jamás le negó su concurso cuando le fue solicitado, aún en momentos en que estos servicios le iban a causar dolorosos problemas.

A contar de esta fecha, es larga la trayectoria de sus misiones, que honraron al país y lo distinguieron como hombre excepcional: Embajador en la

URSS desde 1945 a 1947; Profesor de Derecho Internacional en la Universidad Católica (1949-1951); Miembro del Consejo Director de L'Institut International pour l'Unification du Droit Privé, Roma; Delegado de Chile a la Tercera Asamblea de las Naciones Unidas; Delegado de Chile a la Segunda Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos; Delegado de Chile a la Décima Conferencia Interamericana; Miembro de la Comisión Internacional Permanente para la protección de las Riquezas Marinas del Pacífico Sur (Chile, Ecuador, Perú); Presidente de la Comisión Nacional para la Codificación Internacional; Miembro de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual; Asesor Jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores (1949 a 1969); Delegado a la Tercera Reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos (Méjico 1956); Delegado a la Conferencia Especializada sobre Cuestiones Marítimas; Miembro del Comité Interamericano de Jurisconsultos (elegido por unanimidad en Río de Janeiro).

Fue condecorado por la Santa Sede y los gobiernos de Francia, España y varios de la América Latina.

Falleció en Santiago el 16 de agosto de 1973.

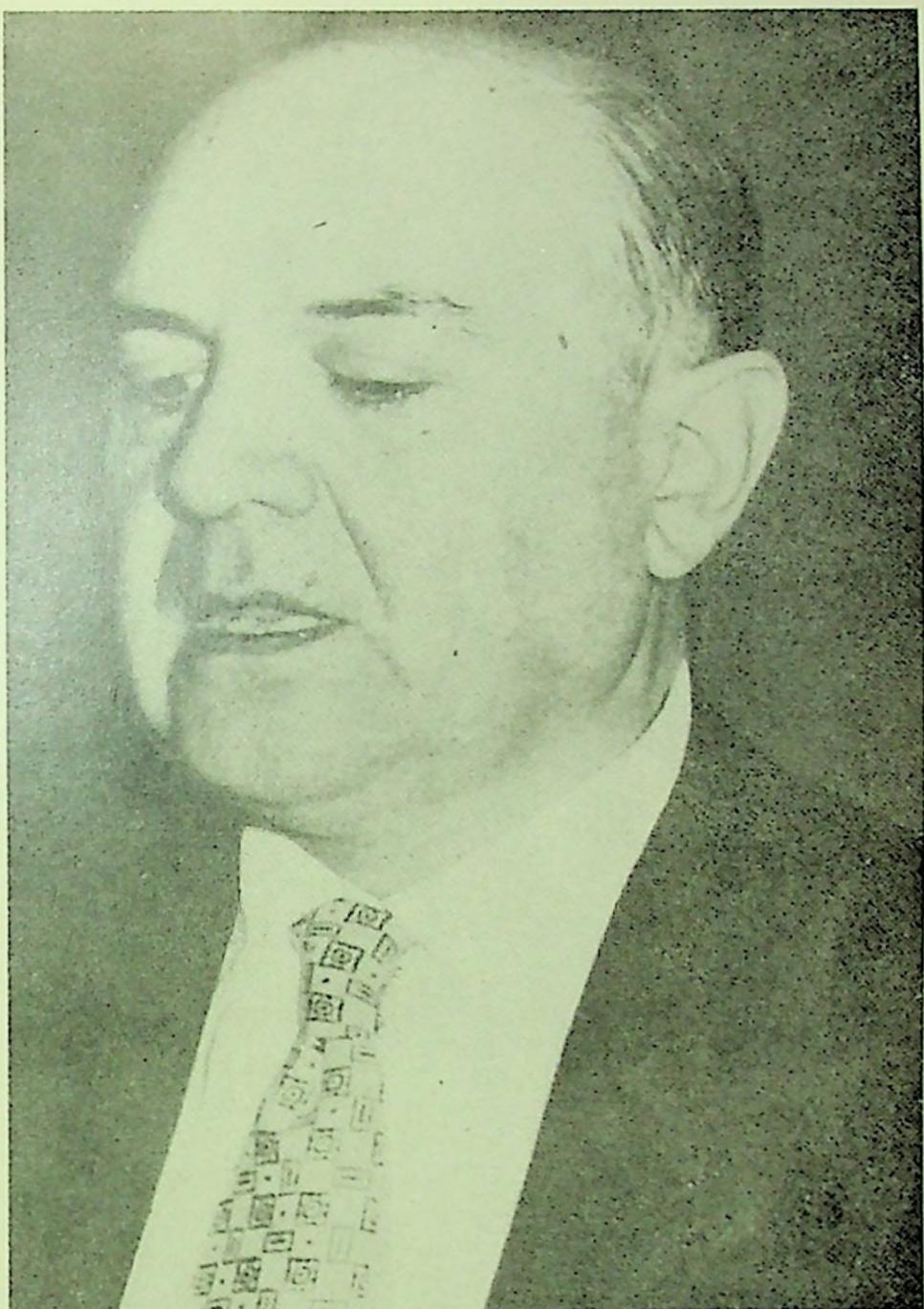


NOTA: En nuestra Sección Documentos reproducimos algunos de los discursos de los homenajes que se le rindieron.



EDUARDO BARRIOS
1925 - 1929

Eduardo Barrios fue representante de la revista desde abril de 1925 hasta 1929. Su destacada labor en el campo de las letras que lo señala como uno de los más notables novelistas chilenos e hispanoamericanos es por demás conocida. Se hizo cargo de "Atenea" cuando iniciaba su fecunda producción y debió abandonarla años después para dedicarse enteramente a ella.



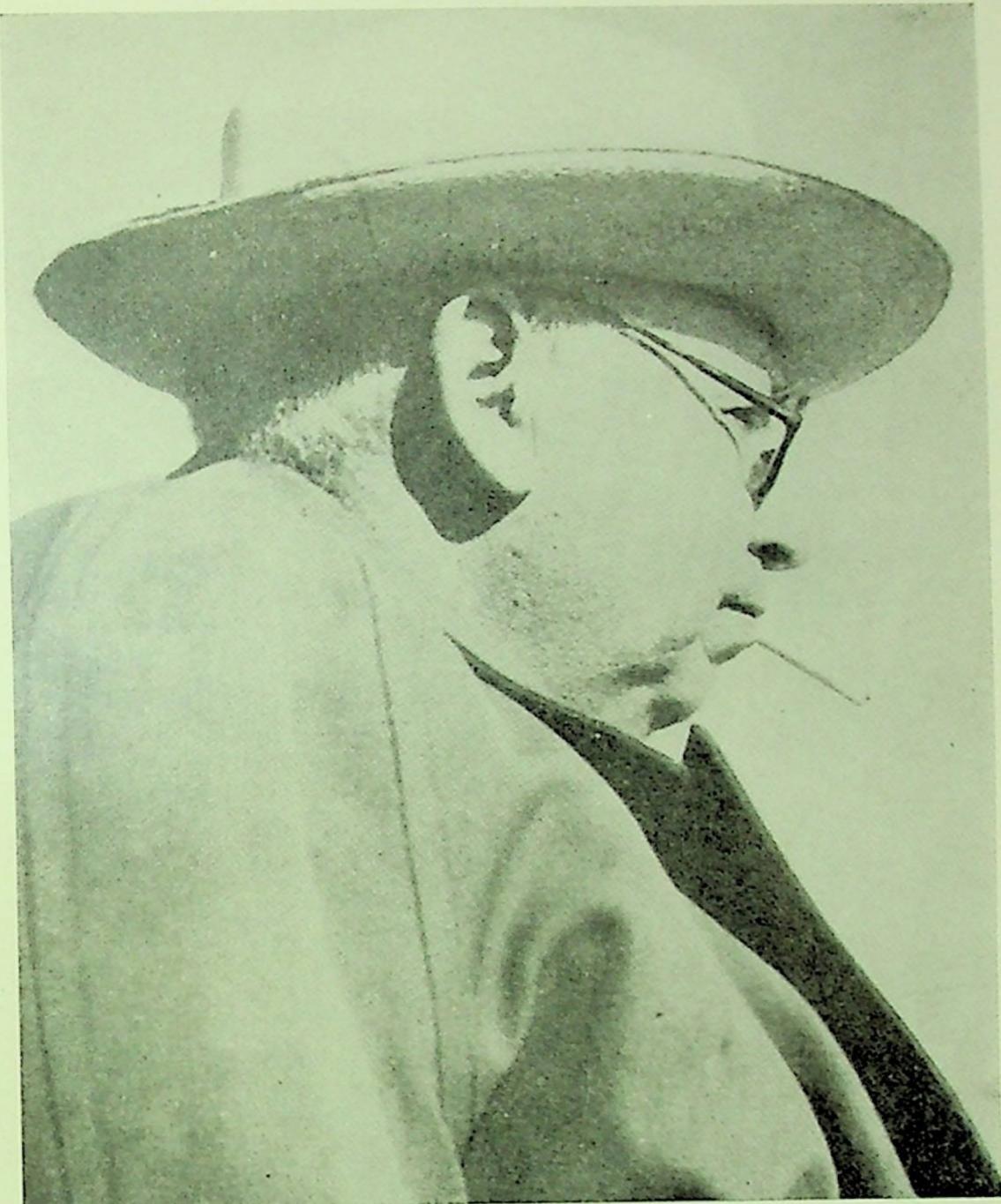
RAÚL SILVA CASTRO
1929 - 1931

Raúl Silva Castro fue el digno sucesor de Barrios y lo asesoró eficazmente antes de hacerse cargo de la representación de la revista en la cual se desempeñó desde 1929 a 1931. Su dilatada labor en el campo de las letras, como escritor ensayista, crítico, articulista, biógrafo, etc., la inició Silva Castro en "Atenea", prácticamente desde la aparición de la revista en la que no dejó nunca de colaborar. Más de cuarenta artículos y ensayos llevan su firma, sin mencionar su constante crítica de libros.



DOMINGO MELFI
1931 - 1945

Domingo Melfi dirigió la revista desde 1931 hasta 1946, fecha de su fallecimiento. Melfi ha sido uno de los ensayistas más galanos y clavíidentes de nuestra literatura. Crítico literario fino y perspicaz. Escribió gran número de artículos y ejerció la crítica literaria en el diario "La Nación", órgano del cual llegó a ser Director. Entre sus ensayos y libros destácanse: Portales, Portales y Lastarria, Indecisión y desengaño de juventud, El hombre y la soledad en las tierras magallánicas, El viaje literario, Estudios de Literatura Chilena y Pacífico-Atlántico, que mereció el premio "Atenea". Más de 50 de sus artículos y ensayos fueron publicados en la revista.



LUIS DURAND
1946 - 1954

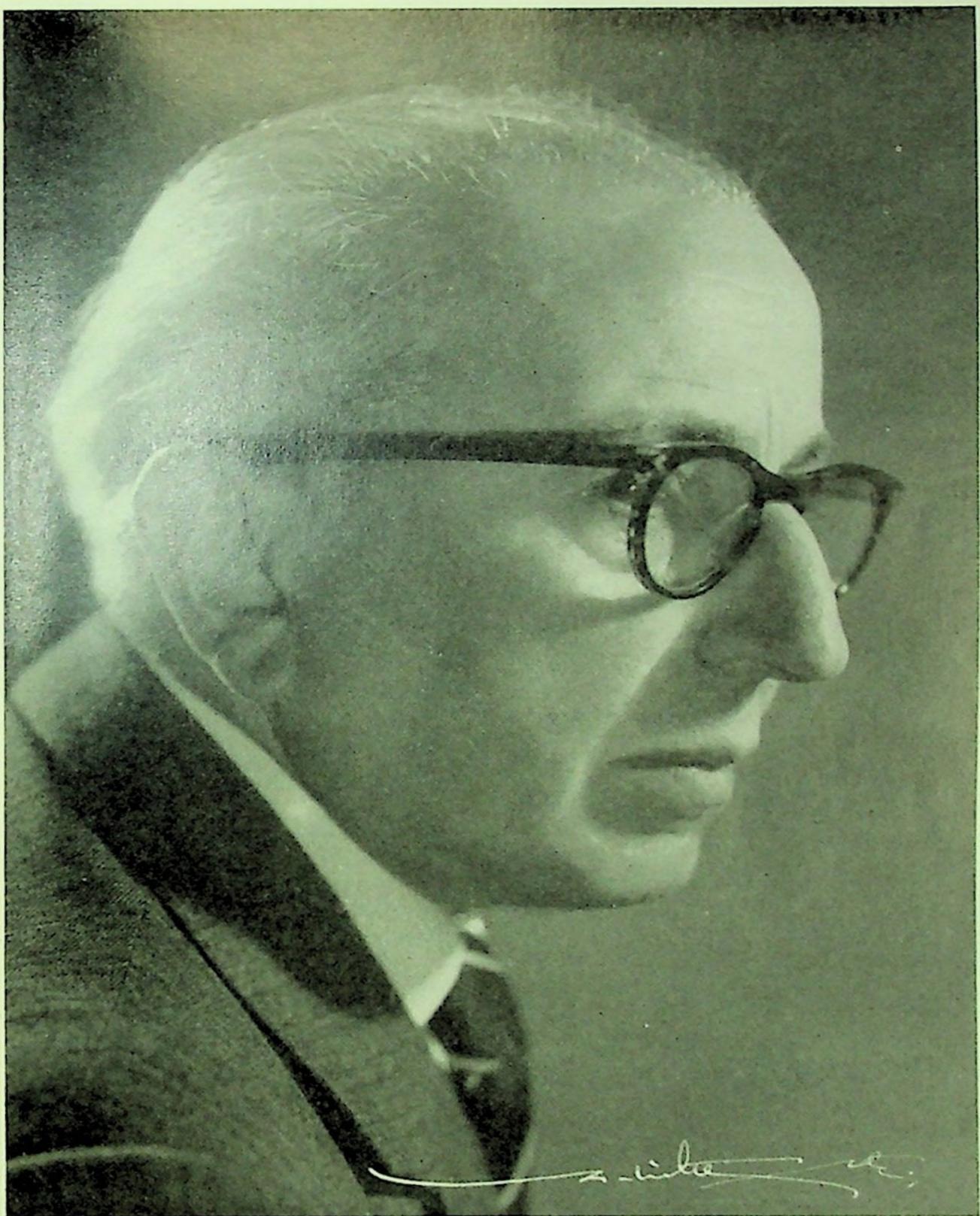
Luis Durand dirigió "Atenea" desde 1946 hasta 1954, fecha de su fallecimiento (11 de octubre), a los 59 años, en la plenitud de su actividad intelectual. Nacido en Traiguén, trabajó en su juventud en el campo para ingresar después en la administración pública. Su labor literaria fue fecunda e intensa. Su nombre quedará para siempre grabado en las páginas de la literatura chilena como uno de los mejores exponentes, junto a Mariano Latorre, del "criollismo" en la novela nacional. Más de 30 ensayos, cuentos y artículos sobre diversas materias aparecieron publicadas en la revista, entre los cuales cabe destacar su "Apreciación del Roto". Fue favorecido en dos ocasiones con el premio "Atenea".



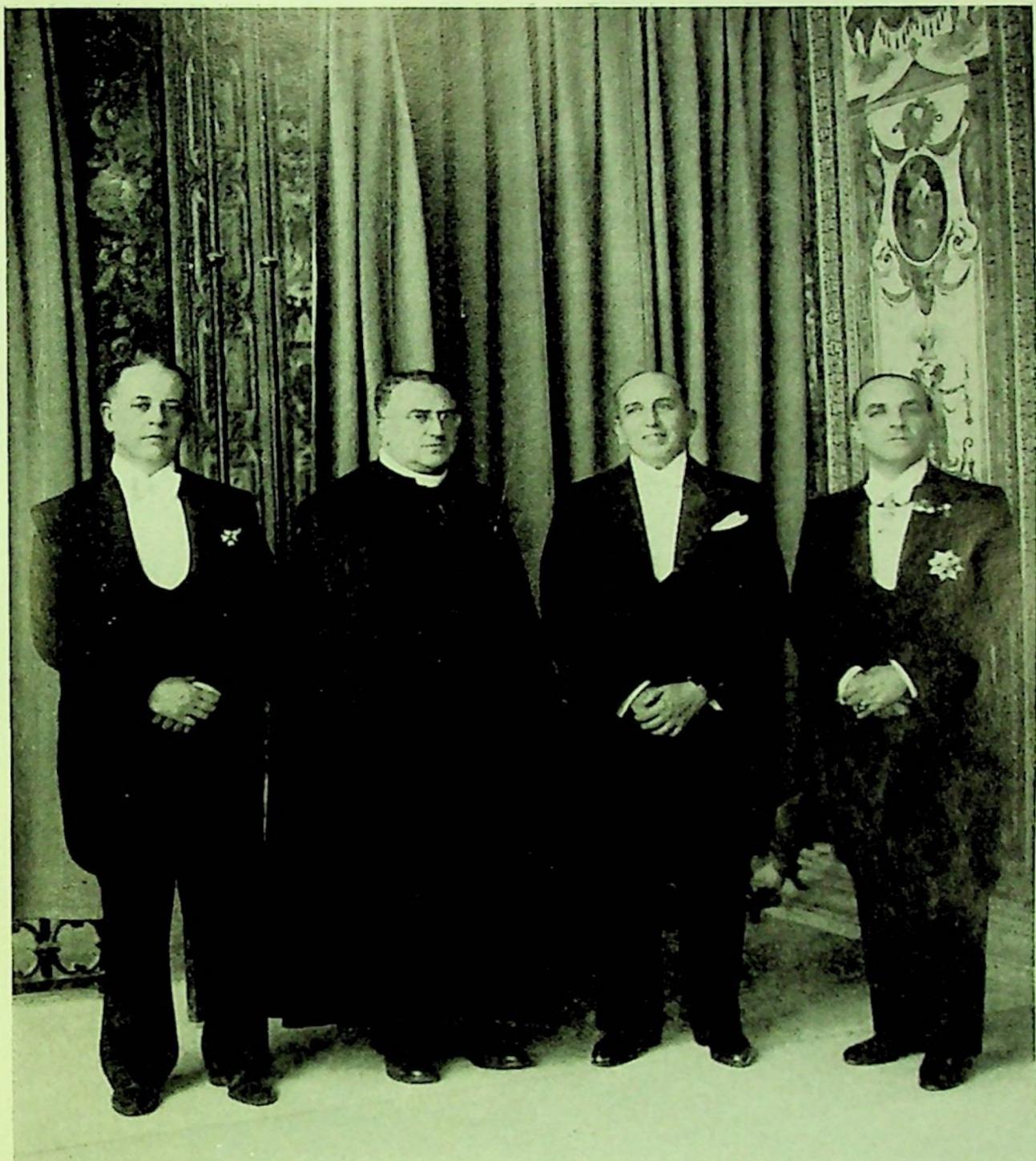
MILTON ROSSEL

1954 - 1968

En reemplazo de Luis Durand, el Directorio de la Universidad de Concepción designó como director de "Atenea" en Santiago a don Milton Rossel. El señor Rossel había sido anteriormente un constante colaborador de la revista durante muchos años. Fue crítico literario de "La Nación", "Occidente" y "Zig-Zag"; profesor de castellano en el Liceo Lastarria, de composición y estilo en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile y Director del Instituto Pedagógico de Valparaíso. Además de Director de "Atenea" fue Director del Departamento de Difusión Universitaria de la Universidad de Concepción durante el mismo lapso. Durante este período varió el régimen en la dirección de la revista: la Comisión Directora se convirtió en Comisión Consultiva y la dirección efectiva quedó enteramente en manos del Director, título definitivamente establecido en 1963.



LUIS DAVID CRUZ OCAMPO



Vaticano, 27 diciembre 1945. Audiencia para presentar saludos a S. Santidad con motivo de Navidad y Año Nuevo. Personal de la Embajada de Chile en la Santa Sede. de izq. a der. Carlos Correa, Guillermo Viviani, Luis D. Cruz Ocampo (embajador) y Alberto Rodríguez.

Martes 25 noviembre 1958, 12 horas, Embajada de España,
Condecoración al Mérito (Cruz Civil)

